



ROLES DEL DOCENTE Y DEL ALUMNO UNIVERSITARIO DESDE LAS PERSPECTIVAS DE AMBOS PROTAGONISTAS DEL HECHO EDUCATIVO

Recepción: 15/06/2014 Revisión: 17/07/2014 Aceptación: 06/09/2014



Prieto, Marlene

Núcleo Costa Oriental del Lago, Universidad del Zulia, Venezuela
marleneprieto@gmail.com



Mijares, Brizeida

Núcleo Costa Oriental del Lago, Universidad del Zulia, Venezuela
mijaresbrizeida@gmail.com



Llorent, Vicente

Universidad de Córdoba, España
villorent@uco.es

RESUMEN

El proceso educativo tiene dos actores fundamentales. Sus roles son de suma importancia y se pretende verlos desde la óptica propia y del otro. Este tópico ha sido estudiado por diversos autores, entre los que se pueden mencionar a Cabero (2007), Delors (1996), Escotet (1991), Kamii (1982), Màrques (1999), Piaget (1975), Rama (2011), Rué (2009), Vygotsky (1979; 1987), Walker (2006) y Zárte (2002). La investigación planteada es de tipo descriptiva, con un diseño no experimental, transeccional, contemporáneo y de campo. La muestra estuvo constituida por 68 profesores y 170 estudiantes universitarios de los programas de Administración y Contaduría Pública del Programa Ciencias Económicas y Sociales del Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia. El cuestionario usado constaba de 53 preguntas, de las cuales ocho se relacionaban con el objeto de estudio. Su validez fue de contenido y su confiabilidad de 0.936. Se concluye que los docentes no consideran que cumplen a cabalidad con los roles académico, orientador y organizativo. Los estudiantes piensan que sí lo hacen. En cuanto a los roles de los estudiantes, ellos consideran que ser aprendiz permanente autónomo y crítico es importante y deben realizarlos, aunque no todos los practican. Los profesores consideran que todo aprendiente debe tener esos roles. En ambos casos deben fortalecer sus roles a fin de cumplir con los mismos.



Palabras clave: roles, docente, estudiante, universidad.

ROLES OF TEACHERS AND UNIVERSITY STUDENT FROM THE PERSPECTIVE OF EDUCATION MADE BOTH PLAYERS

ABSTRACT

The educational process has two key players. Their roles are very important and it is intended to see them through their own lenses and the others. This topic has been studied by several authors, among which may be mentioned Cabero (2007), Delors (1996), Escotet (1991), Kamii (1982), Marquès (1999), Piaget (1975), Rama (2011), Rue (2009), Vygotsky (1979, 1987), Walker (2006) and Zarate (2002). The research is descriptive with a non-experimental design, transectional, contemporary and field. The sample consisted of 68 faculty and 170 college students from the Administration and Public Accounting programs of the Social and Economic Sciences Program at Eastern Shore of the Lake campus of the University of Zulia. The questionnaire used consisted of 53 questions, of which eight were related to the subject matter. Its validity was content with a reliability of 0.936. It is concluded that faculty do not consider that they fully comply with academic, guidance and organizational roles. Students think that they do. As for the roles of students, they consider that to be independent, critical and lifelong learner is important and should be performed, though not all practice them. Faculty believes that all learners must have these roles. In both cases they must strengthen their roles to meet them.

Keywords: roles, faculty, student, university.

RUOLI DI INSEGNANTI E STUDENTI UNIVERSITARI DAL PUNTO DI VISTA ISTRUZIONE EFFETTUATA SIA GIOCATORI

RIASSUNTO

Il processo educativo ha due attori principali. I loro ruoli sono molto importanti e sono loro destinati dal loro punto di vista e l'altra. Questo argomento è stato studiato da diversi autori, tra i quali possono essere menzionati da Cabero (2007), Delors (1996), Escotet (1991), Kamii (1982), Marquès (1999), Piaget (1975), Rama (2011), Rue (2009), Vygotskij (1979, 1987), Walker (2006) e Zarate (2002). La ricerca è descrittiva sollevato, con un non-sperimentale, transazionale, design contemporaneo e di campo. Il campione era costituito da 68 insegnanti e 170 studenti universitari provenienti dai programmi dell'Amministrazione e della Pubblica Economia Contabilità e Programma Sociale Kernel Costa orientale dell'Università di Zulia. Il questionario utilizzato era composto da 53 domande, di cui otto sono stati correlati alla materia in oggetto. La sua validità è stato contenuto e la guidabilità di 0.936. Si è concluso che gli insegnanti non considerano pienamente conforme con il consigliere accademico e ruoli organizzativi. Gli studenti pensano di fare. Per quanto riguarda i ruoli degli studenti, che ritengono di essere studente permanente indipendente e critica è importante e deve essere effettuata, anche se non tutti la pratica. Gli insegnanti credere che tutto discente deve avere questi ruoli. In entrambi i casi devono rafforzare i loro ruoli per soddisfare lo stesso.

Parole chiave: ruoli, insegnante, studente, università.

INTRODUCCIÓN

El proceso educativo tiene dos actores fundamentales que le dan vida a través de sus relaciones e interacciones entre sí, con los contenidos, el contexto y las organizaciones en general. Estos actores, docente y alumno, son seres humanos que llevan su carga afectiva y personal a la relación y al proceso educativo.

Partiendo del informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, emitido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1996, se reconoce que la educación tiene como misión “permitir a todos sin excepción hacer fructificar todos sus talentos y todas sus capacidades de creación, lo que implica que cada uno pueda responsabilizarse de sí mismo y realizar su proyecto personal” (Delors, 1996, p. 13). Esta declaración cambia el rol del docente de proveedor del conocimiento a guía para que el estudiante encuentre, organice y maneje los conocimientos.

El docente es visto desde diferentes ópticas por diferentes autores. Cada una refleja un aspecto del mismo donde se conjugan capacidades, tareas, grado de influencia. Desde una posición humanista, García (s.f.) asevera que el docente es, por encima de todo, una persona con todas las posibilidades para dirigir su propio aprendizaje; en consecuencia, es capaz de ser por sí mismo un instrumento eficaz de enseñanza con las habilidades necesarias para encontrar sus propios métodos de trabajo.

Rama (2011, p. 117), por su parte, señala que ser docente es “una vocación especial, puesto que tiene como tarea educar y formar a las nuevas generaciones, lo cual es de crucial importancia para el desarrollo del futuro de un país”. Asimismo, continúa afirmando que los docentes se constituyen en uno de los factores con mayor influencia en el logro del aprendizaje de sus estudiantes, puesto que los ve como administradores del proceso de enseñanza-aprendizaje en el salón de clases, donde pueden motivar a sus alumnos, dar forma a sus mentes y hacerlos miembros responsables de la sociedad.

En este mismo orden de ideas, Seara (2010) señala que de los cuatro grupos conformantes del sistema universitario (docentes, alumnos, personal administrativo y obrero), los más importantes son los profesores debido a dos hechos indiscutibles: primero, su calidad y dedicación son la clave de la enseñanza y, por ende, del éxito o fracaso de la universidad, y segundo, por su carácter más duradero. Ellos son quienes dedican la mayor parte de sus esfuerzos y su vida a acumular experiencias relativas a la universidad, y a su profesión.

En tónica similar, Zárate (2002) afirma la existencia de una necesidad de que los profesores universitarios tengan una sólida preparación profesional, así como docente, ya que para poder transmitir eficientemente el conocimiento y ayudar a su construcción por parte de los alumnos, requieren de habilidades y destrezas docentes.

Rama (2011) concuerda con esta posición al aseverar que “debido a que el proceso de la educación es muy importante y complicado, la profesión de la enseñanza sólo se debe confiar a personas altamente profesionales y con la experiencia docente necesaria” (p. 118).

En este punto, es preciso resaltar que la mayoría de los docentes universitarios no se encuentran preparados académicamente para desempeñarse como tales, por cuanto han llegado a serlo por accidente o por circunstancias de diversa índole, mas no porque se hayan preparado para ello. La gran mayoría de ellos son expertos en diferentes áreas de conocimiento; no obstante, su preparación académica formal no es indicativa de su excelencia como profesor universitario. Como indica Rama (2011), en referencia al caso de la educación superior en Kosovo, los profesores universitarios (en muchos casos) “son excelentes en sus campos pero incapaces de transmitir su conocimiento y experiencia a sus alumnos” (p. 119).

En el caso del Núcleo Costa Oriental del Lago de la Universidad del Zulia, es indudable que dichos docentes poseen formación sólida en las competencias profesionales específicas relativas a su profesión, sin embargo, dejan de lado aquellas competencias propias del docente.

Es así como se desarrollan en los roles específicos de su profesión, en el caso de esta investigación, siendo egresados de las carreras relacionadas a las ciencias económicas y sociales, como gerentes, consultores, empresarios, pero los roles inherentes a la docencia no son cabalmente asumidos por esta mayoría.

En este sentido, lo ideal sería que antes de ingresar a las instituciones educativas como docentes, estos profesionales se preparen con las herramientas psicológicas y pedagógicas necesarias para desarrollar la función a desarrollar en su nuevo ámbito de ejercicio profesional y, por ende, establecer una relación docente-alumno efectiva.

En lo que respecta a los estudiantes universitarios, en el nuevo escenario educativo del siglo XXI se incluye la postura de la UNESCO, en la cual se manifiestan los cuatro pilares sobre los que debe apoyarse la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir y aprender a ser (Delors, 1996). El último de los pilares nombrados se convierte en un eje rector para las universidades al invitar a docentes y a alumnos a actuar de forma autónoma, con juicio y responsabilidad no sólo en el espacio educativo sino en el social y personal.

En este nuevo paradigma el alumno pasa de ser un ente pasivo en un salón de clases a un estudiante más activo; de un alumno que sólo escuchaba al profesor en el dictado de su clase, y que sólo tenía que incorporar los conocimientos que impartía el profesor, a uno capaz de protagonizar su propio aprendizaje. De un alumno que no era tomado en cuenta para los trabajos científicos, a uno partícipe del equipo de investigación que los realiza; es decir, en la actualidad, el alumno tiene más participación en todos los procesos educativos al investigar, descubrir, tomar argumentos para comparar, siempre y cuando tengan al docente en su rol de orientador, y no necesariamente como instructor.

MARCO REFERENCIAL

La educación es la base principal para el desarrollo de un país, es por ello que ésta avanza de acuerdo al ritmo de los adelantos científicos y tecnológicos, de manera tal que estén acordes a las necesidades de la región.

Ahora bien, la universidad, en vista de la responsabilidad que tiene de atender al individuo en su desarrollo educativo, debe prestar atención a las diversas anchuras de su vida humana y su comportamiento dentro de la sociedad. Piaget (1975) y Vygotsky (1979; 1987) estudian este fenómeno dentro del ámbito psicológico y educativo, donde mencionan que la preparación de los estudiantes debe estar reflejada para ser unos ciudadanos críticos, reflexivos, capaces de pensar, y por otra parte, tener una vinculación relevante entre el docente y el alumno.

Al respecto, Piaget (1975) señala que el docente debe ser un guía y orientador en el proceso enseñanza aprendizaje. En este contexto, el docente cumple una serie de roles, indispensables para desarrollar en los jóvenes las competencias necesarias en torno a la distribución equitativa de los conocimientos, habilidades y competencias para su integración social; por lo tanto, los docentes deben desarrollar diversos roles, de tal manera que puedan aplicarlos. En este andar entre ellos se tienen los siguientes: académico, orientador, y organizativo o institucional.

ROL ACADÉMICO DEL DOCENTE

La nueva visión de la educación para el siglo XXI implica una realidad de cambios para el docente en el uso de su servicio, en cuanto a la necesidad de tener una formación permanente y continua, tal como lo expresa Tünnermann (2009) al referirse a los nuevos paradigmas educativos, expresando que los mismos deben estar fundamentados sobre cómo debe aprender el ser humano, así como también acerca de la manera de aprender a manejar estrategias sapientes; o sea, que puedan desempeñarse diestramente en la adquisición, recuperación y el uso que puede dársele a la búsqueda de una cognición pedagógica.

A tal efecto, sería un portento poder llevarse a cabo este paradigma cuyos protagonistas en el aula son los docentes y los estudiantes, donde se pueden medir primero en el desempeño al conocimiento metacomprendivo del alumno, y segundo, el desempeño del profesor en el rol de docente.

Al respecto Peronard Crespo y Velásquez (2000) señalan que en la metacomprensión, el docente tiene que establecer criterios en la aplicación de estrategias. Ahora bien, según la UNESCO, Delors (1996), en la publicación realizada en "Educación para el Siglo XXI", se desarrollan las bases de innovación para el docente como factor clave en el proceso del aprendizaje, permitiendo el desarrollo integral del alumno; esto ha sido caracterizado para que la aplicación de la enseñanza, bajo estos parámetros, sirva para que el alumno tenga una perspectiva educativa garante de su aprendizaje.



Ahora bien, siguiendo en esta línea se tiene a Aguerro (2004), quien manifiesta que los docentes son actores principales en los cambios curriculares presentes en este siglo XXI; al respecto, también se puede nombrar a Fullan (2002), quien coincide en este planteamiento.

Igualmente, se tiene a Díaz-Barriga (2001), cuando manifiesta que en el cumplimiento del proceso enseñanza-aprendizaje, el profesor es considerado como un ser motivador, el cual trata de inducir a sus estudiantes, motivos para su aprendizaje; es decir, la manera de cómo comprenderlos, desarrollarlos y aplicarlos, en tal sentido, que el alumno desarrolle interés por las actividades académicas, y perciban su beneficio, tanto personal como social.

Finalmente, el docente en su aplicación de los diversos roles que cumple en una sociedad, permite visualizar la importancia de su formación y transformación en la ejecución de sus funciones, ya que ellos son los pilares modelos en la enseñanza. Resumiendo, el docente debe enseñar tanto contenidos como procesos estratégicos. Asimismo, debe activar en los estudiantes el conocimiento previo, introducirlo en discusiones significativas, mediar el aprendizaje de contenidos y habilidades, ceder progresivamente el control a los estudiantes y la evaluación (Segobia y Beltrán, 1998).

ROL ORIENTADOR DEL DOCENTE

Otro de los roles que se pueden mencionar en el docente, es el de orientador, y desde este papel se le ve como el facilitador de las diversas situaciones que puedan presentarse durante el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que es el encargado de guiar al estudiante en todo ellos.

Fenstermacher y Soltis (1998) afirman que cada docente tiene su forma de enseñar, un modo de poder definir sus propias técnicas de enseñanza así como las funciones; a tal efecto, el docente deja de ser un transmisor de conocimiento para pasar a ser un docente orientador.

Ahora bien, el orientador debe preocuparse por el aprendizaje de sus estudiantes, ya que es uno de los más capacitados para trabajar con las dificultades en los diferentes caracteres, cognitivos, sociales y emocionales, lo cual pudiera entorpecer este proceso.

Por otra parte, debido a su formación y experiencia la labor del docente como orientador es un punto clave para que los estudiantes puedan participar en cualquier proceso de cambio educativo (Angulo, 1995).

Womack, Studer y Oberman (2006) al respecto señalan que el docente como orientador forma parte de un proceso de crecimiento del estudiante, al combinar ciertos elementos importantes de carácter tanto, sentimental como cognitivos, y de comportamiento.

ROL ORGANIZATIVO O INSTITUCIONAL DEL DOCENTE

Este rol del docente se aborda en función de agentes educativos que, en otras palabras, resulta el desarrollo profesional en el quehacer diario de un directivo. En este espacio, lo importante es la combinación de sus habilidades, sus áreas de conocimiento y su experiencia profesional, de tal manera que pueda formar un buen equipo de trabajo, beneficiando el desarrollo del mismo.

En esta línea también se encuentra Walker (2006), quien hace énfasis en la composición de sus conocimientos. También es importante lo afirmado por Zalequett (2005) cuando hace mención de la importancia que tienen el director y el orientador, con respecto a que cada uno de ellos puedan trabajar de manera conjunta, siempre y cuando prevalezca un marco de respeto, confianza mutua y valoración de lo que cada uno aporta a la institución, de tal modo que se garantice una labor coordinada y eficiente, según las necesidades del contexto educativo donde se encuentren laborando.

La posibilidad de que el docente desempeñe todos estos roles depende, entre otros factores, de enfrentar con éxito el desafío de atender con énfasis el conjunto de las funciones planteadas para el buen funcionamiento del sistema educativo.

En resumen, Pérez (2002) asevera que el docente es una pieza fundamental en todo intento de mejora de la calidad del sistema educativo, pues es quien “diseña su propio itinerario formativo partiendo de las necesidades y prioridades del centro educativo” (p. 11).

ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

El estudiante actual genera su propio conocimiento, se identifica por ser más interactivo, crítico, espontáneo, es por ello que su rol en el aula, no es de un simple espectador sino de un estudiante activo y decidido. Al respecto, Martínez y Prendes (2001) determinan que el estudiante debe buscar un rol activo, el cual debe estar relacionado con su propio proceso de aprendizaje; ya no es posible que los alumnos estén limitados en cotejar información.

En este orden de ideas, Piaget (1975) considera que el estudiante debe recibir orientación del docente mientras construye su propio conocimiento; es decir, en este espacio el alumno aprende a aprender. Es un estudiante activo que elige y planifica sus actividades de aprendizaje. Es autónomo, capaz de pensar por sí mismo, con sentido crítico, en los ámbitos moral e intelectual (Kamii, 1982).

En esta misma perspectiva, se puede decir que los estudiantes deben adquirir nuevas competencias para su adaptación a este mundo lleno de exigencias. Ya no es ser teorista sino ser más práctico, estar más capacitado para la búsqueda significativa de conocimientos, tal como lo mencionan Cabero (2007); Hanna (2002) o Bartolomé y Grané (2004).

En este sentido, Segobia y Beltrán (1998) afirman la dualidad del papel del estudiante: por una parte tiene que desarrollar modelos mentales y patrones organizativos en orden

de poder representar los contenidos (conocimientos) que debe aprender, y por otro desarrollar un repertorio de estrategias cognitivas y metacognitivas para ello.

Ahora bien, al adentrarse a una de las misiones fundamentales para la Educación Superior, presentada por la UNESCO en la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior para el siglo XXI, se hace énfasis en la necesidad de que exista un aprendizaje permanente, así como también un aprendizaje autónomo y crítico.

ROL DE APRENDIZ PERMANENTE

La educación superior, como un proceso de formación permanente, hace que los estudiantes estén más vinculados a un aprendizaje continuo, de tal manera que conlleven al logro de las metas que se hayan propuesto.

Con la adaptación de los nuevos modelos pedagógicos orientados en dotar a los estudiantes de conocimientos que le garanticen una formación permanente y continua, las universidades están conduciendo a los estudiantes a una formación basada en una educación permanente, continua y con pertinencia social.

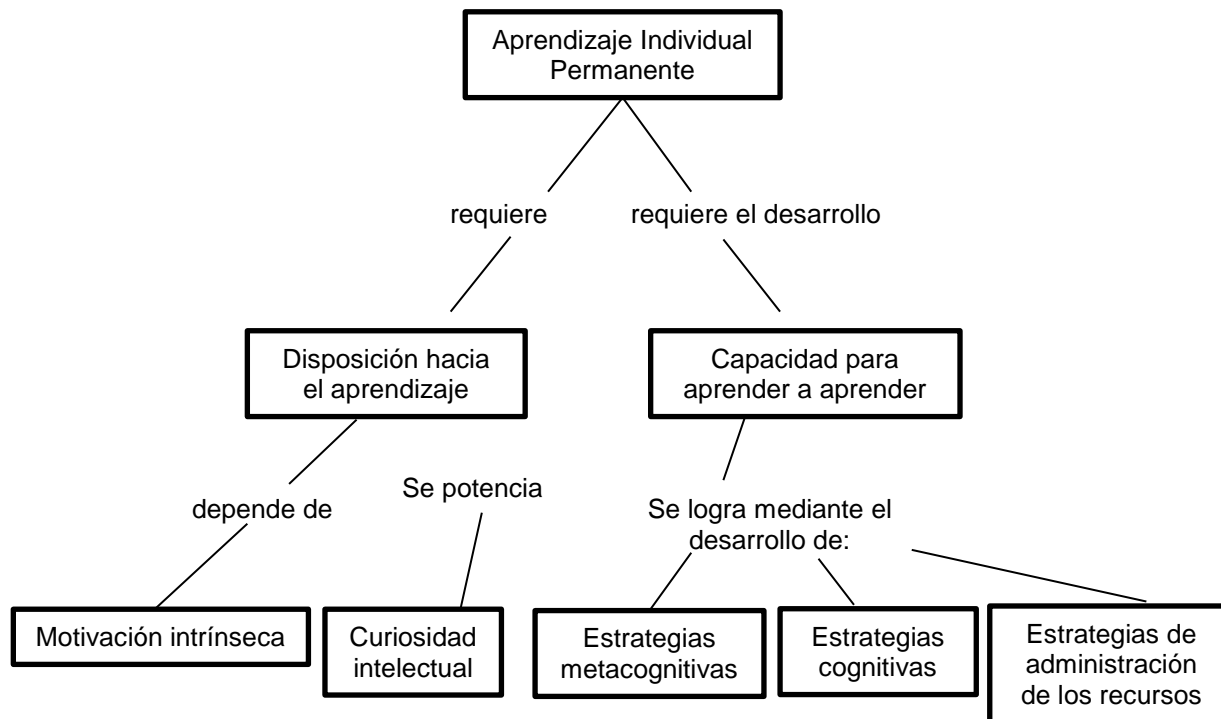
En Venezuela, la educación permanente se le conceptualiza como un proceso integral de formación, de tal manera que conlleve a una construcción e innovación de saberes.

Por educación permanente, Escotet (1991) entiende que no hay una etapa para estudiar y otra para actuar. Para él significa estar capacitados para aprender, reaprender y desaprender de manera permanente.

Siguiendo en esta línea se encuentran Reich (1992) y Martín (2003), quienes señalan que la formación para enfrentar un mundo tecnócrata, adaptado a los cambios sociales, ha sido fructífera para el proceso enseñanza-aprendizaje de los estudiantes, por ello es considerado también como un proceso globalizado.

En lo que respecta al concepto de aprendizaje individual permanente, Bahamón (s/f, p. 17) propone un modelo que representa las dimensiones que componen al mismo; es decir, "1) la disposición y los factores internos que predisponen a un adulto para aceptar la responsabilidad por el aprendizaje, y 2) la capacidad de aprender a aprender" (Gráfico 1).

Gráfico 1. Mapa de conceptos aprendizaje individual permanente



Fuente: Bahamón (s/f).

La revisión que hace el autor de cada uno de los conceptos relacionados con el modelo le permitió concluir que tanto el desarrollo de la capacidad de aprendizaje individual permanente “como el incremento del potencial de aprendizaje de los estudiantes depende, ante todo, del fortalecimiento del deseo de aprender y del desarrollo armónico de una serie de habilidades específicas” (p. 41), entre las que se puede enumerar las siguientes:

- 1) definir objetivos de aprendizaje; 2) plantearse retos de aprendizaje alcanzables; 3) elaborar planes de ordenamiento de las tareas; 4) seguir de manera sistemática los planes que hubieren definido para el proceso de aprendizaje; 5) identificar y seleccionar los recursos humanos y materiales, y las estrategias de aprendizaje para realizar este proceso de manera efectiva; 6) entender los requerimientos de los nuevos retos del aprendizaje; 7) extraer las unidades de información contenidas en los documentos de estudio estableciendo relaciones existentes y en el conocimiento previo; 8) facilitar la integración de la nueva información con el conocimiento previo; 9) transformar las nuevas unidades de información en representaciones más fáciles de entender; 10) monitorear y controlar permanentemente el proceso de aprendizaje ajustándolo cuando sea necesario; y, 11) evaluar los resultados del proceso tomando decisiones para mejorar la capacidad de aprender a aprender.

ROL DE APRENDIZ AUTÓNOMO

Cuando se habla de autonomía se hace referencia a la libertad, albedrío, independencia, la manera de sentirse autosuficiente, para iniciar un aprendizaje. Marquès (1999) refrenda esta posición al indicar que un estudiante en la actualidad debe tener iniciativa para tomar decisiones aceptando la incertidumbre y la ambigüedad. Asimismo, debe responsabilizarse de su aprendizaje y auto-dirigirlo, manejando diversas estrategias y técnicas que vayan en concordancia con los propios estilos cognitivos. Todo ello no elimina la necesidad de mantener contacto permanente con sus profesores aceptando sus orientaciones.

A tal efecto, se tiene que el alumno universitario, como aprendiz independiente, es quien determina su aprendizaje de forma autónoma, donde debe considerar el punto de vista curricular, el contenido programático de las asignaturas, viéndolo como un proyecto con valor agregado donde él pueda tener comunicación con sus docentes, así como un desarrollo formal y relevante (Rué, 2009).

Rogers (1978) proponía un estudiante que compartiera la responsabilidad de su proceso de aprendizaje; en ese clima promotor de madurez, el facilitador promueve el aprendizaje continuo y el estudiante desarrolla su propio programa de aprendizaje, ya sea por él mismo o con el apoyo de otros; así tiene opciones para elegir, toma decisiones con responsabilidad, teniendo poder y control sobre sí mismo.

En tal sentido, en la formación del estudiante se requieren continuas adaptaciones, así como la revisión curricular, de manera que se puedan recoger y adaptar las necesidades requeridas. Aún más, y en palabras de Solé (2007, p. 30):

“Los alumnos tenderán a la autonomía y a implicarse en el aprendizaje en la medida en que puedan tomar decisiones razonadas sobre la planificación de su trabajo, así como en la medida en que se responsabilicen de él, conozcan los criterios a través de los cuales se van a evaluar sus realizaciones y puedan irlas regulando”.

Por otra parte, Young (1993) señala que el ejercer autonomía es la conducción de uno mismo, el desarrollo y cultivo de las propias facultades de observación, raciocinio y juicio, es por ello que al desarrollar este valor, el estudiante puede alcanzar su propio bienestar. Continuando en esta línea, se tiene a Appiah (2006) quien establece que la autonomía es una especie de dirección propia, la cual da la fortaleza para conseguir una guía que dirija la vida, por lo tanto es conducente a principios ya confirmados.

Anteriormente, los estudiantes conservaban muy poco margen para interpretar y expresar los conocimientos, al respecto se les exigía que memorizaran la enseñanza. Hecho esto, los alumnos mostraban poco interés personal, no se involucraban en el proceso de aprendizaje, sólo eran dependientes de lo que hacía y decía el profesor. Ahora, el estudiante es más autónomo en sus decisiones y participaciones tanto en clases como el desenvolvimiento en la sociedad.



En ese orden de ideas, Zuñiga (2011) señala lo que es y no es autonomía de los estudiantes universitarios. Para la autora, el conceder autonomía no significa que el estudiante decide si va o no va a clases, aun cuando Sáenz, Galán y Luna (2003) consideran que la asistencia debería dejar de ser obligatoria, y dependería del grado de madurez exigido a los estudiantes de nuevo ingreso a las universidades.

Asimismo, no es libertinaje, y se espera que al ser autónomos los alumnos superen los problemas pedagógicos aprendiendo por ellos mismos. A ello, Zuñiga añade que se deben considerar ciertos valores necesarios para que haya autonomía; es decir, la presencia de respeto y tolerancia en una relación tripartita entre estudiantes-profesor, estudiantes-estudiantes y profesor-estudiantes.

En la actualidad, se asume la autonomía con relación a la adquisición y puesta en práctica de saberes; además, se le incluye el manejo de sí como competencia.

Al respecto, en el Núcleo Costa Oriental del Lago se ha pretendido alcanzar este rol, cumpliendo con la filosofía de la Universidad del Zulia, donde se le da al estudiante participación protagónica, en cuanto a la propia generación de su proyecto de aprendizaje, formando su propio carácter, todo lo cual implica un compromiso responsable, primero con él mismo y segundo con la sociedad.

ROL DE APRENDIZ CRÍTICO

Un aprendiz crítico es el estudiante comprometido a indagar el conocimiento, no es conformista con lo que tiene, sino que continúa en una búsqueda de información hasta conseguir la respuesta que satisfaga sus expectativas (Moore y Murphy, 2009). Asimismo, posee la capacidad de tener diversas concepciones teóricas acerca de un mismo contenido, de tal manera que le permita tener un compromiso más profundo con lo que estudia; igualmente facilita la implementación de soluciones más creativas ante problemas más complejos, creando un ambiente más ameno y cordial que satisfaga sus necesidades.

El estudiante crítico es una persona llena de energía positiva, muy activa, estimulante y reflexiva y, sobre todo, es un estudiante que toma en serio su estudio con todo lo que eso implica.

Al respecto, Matus (s/f) señala que el rol del estudiante es tener que enfrentarse, con conceptos, normas, comportamientos, que no son fáciles y muchos desertan porque no poseen la capacidad de comprometerse con ese rol lo cual hace que el alumno crítico, por su nivel de compromiso, lo logre generalmente, ya que esta característica personal lo hace pensar más reflexivamente sobre sus posibilidades futuras y como ellas le pueden brindar mejores opciones en la vida.

Abundando más acerca de este rol del estudiante, Castellano (2007) indica que los estudiantes que poseen la habilidad de ser críticos en su pensamiento se caracterizan por: tener disposición a ser osados mentalmente; poseer curiosidad intelectual; clarificar y

perseguir la comprensión; planificar y diseñar estrategias; intelectualmente cuidadosos; buscar y evaluar razones; además de ser meta-cognitivos.

METODOLOGÍA

El estudio que se plantea se enmarca en el paradigma cuantitativo como una investigación de tipo descriptiva con un diseño no experimental, de campo, transeccional, contemporáneo (Hurtado, 2010a, b; Hernández, Fernández y Baptista, 2010).

De este modo, la investigación es de tipo descriptiva porque se pretende describir los roles del docente y los estudiantes universitarios desde la perspectiva de los usuarios de la relación docente-alumno; es decir, desde las perspectivas de los docentes y de los alumnos. En este caso, del Programa de Ciencias Económicas y Sociales del Núcleo Costa Oriental del Lago (COL) de la Universidad del Zulia (LUZ), Venezuela.

En cuanto al diseño del estudio, es no experimental porque no se pretendió manipular deliberadamente la variable, roles del profesor y estudiante universitario; es de campo, puesto que se recabó la data directamente en el Núcleo LUZ-COL, en el programa académico de Ciencias Económicas y Sociales. Es transeccional contemporáneo al haber recolectado la data en un momento único en el presente.

En lo que se refiere a la población y la muestra, la población de profesores se concentró en 68 docentes universitarios en los programas de Administración y Contaduría Pública, ambos pertenecientes al Programa de Ciencias Económicas y Sociales. Asimismo, incluyó una población de 1.281 estudiantes en los programas indicados (358 Administración y 923 Contaduría Pública), de los cuales se tomó como muestra aleatoria a 170 estudiantes de los dos programas.

Como técnica de recolección de datos se usó un cuestionario de 53 preguntas, de las cuales ocho se relacionaban con los roles del docente y del estudiante universitario. Las alternativas de respuesta eran siempre, casi siempre, a veces y nunca. La validez del instrumento se determinó por medio de expertos, y su confiabilidad a través de un grupo piloto de 30 estudiantes y 20 docentes, obteniéndose un coeficiente Alpha Cronbach de 0.936.

RESULTADOS

Los resultados del estudio relacionado con los roles docentes desde la perspectiva de los propios profesores y de los estudiantes se pueden observar en las Tablas 1 y 2.

En el rol orientador, los profesores consideraron que el 51.47% casi siempre es orientador de los estudiantes en la organización de sus conocimientos; mientras 30.88% dice que siempre lo es, y un 17.65% solo a veces cumple con este rol. Los estudiantes consideran en este mismo respecto que sus docentes siempre (37.06%) o casi siempre (46.47%) realizan este rol orientador para que ellos puedan organizar los conocimientos facilitados por sus profesores.



En cuanto al rol orientador de los estudiantes para que estos manejen los conocimientos, los docentes afirman que casi siempre cumplen con dicho rol, 64.71%, mientras que los estudiantes indican que siempre (42.94%) y casi siempre (36.46%) sus profesores los orientan para que ellos puedan sacar el mayor provecho de los conocimientos facilitados. En este respecto, se observa que desde la perspectiva del propio docente, éste no cumple a cabalidad este rol; el estudiante, por su parte, los evalúa de mejor manera porque piensa que el docente se preocupa y ocupa para que ellos obtengan el máximo beneficio de sus estudios universitarios.

Es así como se demuestra cuál es la función del docente desde una perspectiva de orientador.

Continuando con la Tabla 1, referida a los roles del docente desde la perspectiva del profesor, este se ubica en la categoría alta; medida a través del ítem relacionado con la función mediadora del docente tanto de contenidos como procesos estratégicos, situándose en la alternativa siempre donde el 29.41% escogió la misma, 39.71% respondió que lo hacía casi siempre, y 30.88% a veces.

Estos resultados dejan ver que 48 profesores realizan su actividad mediadora de contenidos y procesos estratégicos pero no lo hacen siempre, lo cual se contradice con lo que debería ser la respuesta ideal; es decir, siempre el docente universitario enseña a sus estudiantes tanto de contenidos como de procesos estratégicos.

Tabla 1. Roles del docente desde la perspectiva del profesor

INDICADOR	ROLES DOCENTES									
	El docente universitario orienta al estudiante para que organice los conocimientos.		El docente universitario orienta al estudiante para que maneje los conocimientos.		El docente universitario enseña a sus estudiantes tanto de contenidos como procesos estratégicos.		El docente universitario debe identificarse con los principios de la institución a la que pertenece.		El docente universitario debe identificarse con la filosofía de la institución a la que pertenece.	
Ítems	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr
Alternativas										
Siempre	21	30,88	12	17,65	20	29,41	42	61,76	40	58,82
Casi Siempre	35	51,47	44	64,71	27	39,71	9	27,94	19	27,94
A veces	12	17,65	12	17,65	21	30,88	7	10,29	5	7,35
Nunca	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5,88
Total	68	100	68	100	68	100	68	100	68	100
Promedio	2,13		2,00		1,99		2,51		2,40	
Categoría	Alta		Alta		Moderada		Alta		Alta	
Media Indicador	2,21									
Categoría	Alta									

Fuente: elaboración propia.

Como contraste a esta situación, la Tabla 2, referida a los roles del docente desde la perspectiva del estudiante, se ubica en la categoría alta, señalando los estudiantes en su mayoría (126 de 170; 74.12%) que siempre y casi siempre creen que sus profesores cumplen con esa función cuando estos indican a sus estudiantes cómo se deben proporcionar los aprendizajes y desde qué óptica involucrarse para que los mismos se consoliden como aprendizajes significativos; ello ubica a este ítem en una categoría alta, lo cual beneficia directamente a los docentes según su actividad laboral universitaria.

Finalmente, en lo relacionado a los roles del docente, el último ítem tiene que ver con la identificación que éste hace de sí mismo con la filosofía de la institución en la que labora. A este respecto, la mayoría de los docentes, 59 de 68, lo cual representa el 86.76%, considera que siempre y casi siempre cumplen con ello; es decir, se identifica con la filosofía y valores de la institución. Ello es confirmado desde la perspectiva de los estudiantes, cuando afirman, a través de sus elecciones de respuesta, que en su mayoría, 146 de 170, que sus profesores siempre y casi siempre se identifican con la filosofía de su universidad; ello se traduce en 57,65% y 28,24%, respectivamente (Ver Tabla 2).



Con las respuestas recabadas de docentes y estudiantes se logra establecer que los docentes cumplen con su papel de orientador dentro del hecho educativo y, como lo sustenta Repetto (2003), las distintas ramas del saber se guían por unos modelos que le permiten implementar sus postulados teóricos en la práctica. Y además sostiene que “los modelos existen donde quiera que se utilicen sistemas conocidos, reales o contruidos como analogías con las áreas teóricas” (p. 223-226), facilitando la comprensión de las mismas, esto a razón de que ya los modelos tradicionalistas marcaron pautas acentuadas en la Educación, y las teorías o paradigmas nuevos presentan combinaciones de estos viejos modelos para otorgar nuevas técnicas y estrategias que sirvan para forman los estudiantes del futuro y del mañana.

Tabla 2. Roles del docente desde la perspectiva del alumno

INDICADOR	ROLES DOCENTES									
	El docente universitario orienta al estudiante para que organice los conocimientos.		El docente universitario orienta al estudiante para que maneje los conocimientos.		El docente universitario enseña a sus estudiantes tanto de contenidos como procesos estratégicos.		El docente universitario debe identificarse con los principios de la institución a la que pertenece.		El docente universitario debe identificarse con la filosofía de la institución a la que pertenece.	
Ítems	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr
Alternativas	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr
Siempre	63	37,06	73	42,94	68	40,00	102	60,00	98	57,65
Casi Siempre	79	46,47	62	36,47	58	34,12	47	27,65	48	28,24
A veces	26	15,29	34	20,00	39	22,94	16	9,41	18	10,59
Nunca	2	1,18	1	0,59	5	2,94	5	2,94	6	3,53
Total	170	100	170	100	170	100	170	100	170	100
Promedio	2,19		2,22		2,11		2,45		2,40	
Categoría	Alta		Alta		Alta		Alta		Alta	
Media Indicador	2,27									
Categoría	Alta									

Fuente: elaboración propia.

Es importante acotar que un docente, en su rol académico, es el encargado de llevar a cabo todo este conglomerado de conocimientos de la mejor manera posible y bajo perspectivas distintas de desarrollar contenidos utilizando sus habilidades y destrezas que permitan aclarar cuáles son las más convincentes para los mismos.

En lo que respecta a los roles del estudiante universitario, se presentan los resultados en las Tablas 3 y 4, donde se pueden observar las perspectivas de los profesores y de los propios estudiantes. En la primera de estas tablas los docentes en su totalidad (100%)



opinaron que siempre los estudiantes deben permanecer en la búsqueda del conocimiento, comprometidos con su aprendizaje y que deben asumirlo como un agente transformador de su realidad.

En cuanto a los estudiantes, el 80.59% opinó que siempre deben mantener la búsqueda constante del conocimiento, y 13.53% casi siempre, lo cual se traduce en que el 94.12% considera que este rol es sumamente importante; ello permite establecer que un estudiante debe ser investigador constante, buscar su aprendizaje y aclarar constantemente las dudas para poder permitirse obtener el aprendizaje significativo de acuerdo a su nivel de estudio.

Tabla 3. Roles del estudiante desde la perspectiva del docente

INDICADOR	ROLES DEL ESTUDIANTE					
	El estudiante universitario debe mantenerse en constante búsqueda del conocimiento.		El estudiante universitario debe estar comprometido con su aprendizaje.		El estudiante universitario debe asumir el aprendizaje como un agente transformador de su realidad.	
Ítems	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr
Alternativas						
Siempre	68	100,00	68	100,00	68	100,00
Casi Siempre	0	0,00	0	0,00	0	0,00
A veces	0	0,00	0	0,00	0	0,00
Nunca	0	0	0	0	0	0
Total	68	100	68	10	68	100
Promedio	3,00		3,00		3,00	
Categoría	Alta		Alta		Alta	
Media Indicador	3,00					
Categoría	Alta					

Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a su compromiso con el aprendizaje, los estudiantes en su mayoría, 152 de ellos, lo cual representa el 89.41% entre las dos primeras alternativas (siempre y casi siempre), están comprometidos con éste.

Esta visión la corrobora Coll (2008), cuando afirma que el papel activo en el aprendizaje por parte del alumno es de larga data; el rol de los conocimientos previos del estudiante en la interpretación y ejecución de diferentes tareas académicas ha sido, también, convenientemente esclarecido en la literatura.

Tabla 4. Roles del estudiante desde su propia perspectiva

Indicador	Roles del Estudiante					
	El estudiante universitario debe mantenerse en constante búsqueda del conocimiento.		El estudiante universitario debe estar comprometido con su aprendizaje.		El estudiante universitario debe asumir el aprendizaje como un agente transformador de su realidad.	
Ítems						
Alternativas	Fa	Fr	Fa	Fr	Fa	Fr
Siempre	137	80,59	123	72,35	104	61,18
Casi Siempre	23	13,53	29	17,06	44	25,88
A veces	7	4,12	16	9,41	20	11,76
Nunca	3	1,76	2	1,18	2	1,18
Total	170	100	170	100	170	100
Promedio	2,73		2,61		2,47	
Categoría	Alta		Alta		Alta	
Media Indicador	2,60					
Categoría	Alta					

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, cuando se habla de enseñanza se sigue insistiendo, casi con exclusividad, en las acciones del profesor (en lo que el profesor hace y dice), como si no se hubiese comprendido aún el hecho de que la mediación de los estudiantes confiere significados diferentes a esas intervenciones. Esta sustentación teórica abre paso a uno de los aspectos más resaltantes como lo es el compromiso, la ética, la responsabilidad que posee un estudiante a la hora de ingresar a cualquier nivel de estudio. Siempre ha sido de extrema importancia que los alumnos conozcan sus derechos, pero también sus deberes.

Esto se relaciona con lo citado por Fairclough (2006), quien indica que un estudiante permanentemente asume riesgos frente a su aprendizaje, pues tiene la confianza suficiente para probar sus ideas sin temor a equivocarse y considerándolo como el punto de partida de construcción de su conocimiento, es capaz de salir adelante airoso y demostrar sus cualidades investigativas persiguiendo su objetivo final, el cual es aprender.

Asimismo, se concibe el aprendizaje como un proceso continuo que no está limitado por el tiempo, las personas, los contenidos u otros factores (Rué, 2009; Young, 1993).

CONCLUSIONES

Habiendo realizado una revisión exhaustiva de la literatura relacionada con los roles que desempeñan tanto los docentes como los estudiantes universitarios en su relación con el hecho educativo, y presentados los resultados obtenidos en la investigación, se concluye:

En lo que se refiere a los roles de los docentes universitarios: académico, orientador y organizativo o institucional, los propios profesores reconocen que aunque cumplen los mismos no lo hacen a cabalidad, lo cual amerita un proceso de reflexión para revisar qué se está haciendo, qué se puede mejorar y qué hay que cambiar en cada uno de ellos, para poder como docentes universitarios cumplir los roles con excelencia.

En este mismo respecto, los estudiantes consideraron que sus profesores sí cumplen con los roles que tienen en el ámbito educativo universitario; lo cual no coincide con la realidad manifestada por los docentes.

En cuanto a los roles de los estudiantes, aprendiz permanente, autónomo y crítico, los profesores en su totalidad consideraron que todo aprendiente debe cumplir con esos tres roles para poder llamarse a sí mismo estudiante universitario. Los estudiantes, a su vez, consideraron que los tres roles son muy importantes y deberían cumplirlos; sin embargo, algunos de ellos no siempre lo hacen, lo cual contradice su esencia misma de aprendiente permanente, autónomo y crítico.

En función de las respuestas obtenidas por los protagonistas del hecho educativo, se considera que ambos deben fortalecer sus roles actuando como lo solicitan la UNESCO y Delors (1996), y así cumplir con el deber ser de sus protagonismos en la relación docente-alumno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguerrondo, I. (2004). Los desafíos de la política educativa relativos a las reformas de la formación docente. Documento en línea. Disponible en: http://www.oei.es/docentes/articulos/desafios_politica_educativa_reformas_formacion_docente_aguerrondo.pdf. Consulta: 25/03/2013.

Angulo, J. (1995). El papel innovador de los/las psicopedagogos/as en los centros de secundaria obligatoria. En Sierra, J. (Coord.). El trabajo docente y psicopedagógico en educación secundaria. Ecuador. Editorial Aljibe.

Appiah, K. (2006). *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*. Estados Unidos. Editorial Norton & Company.

Bahamón, J. (s/f). El aprendizaje individual permanente: ¿Cómo lograr el desarrollo de esta capacidad de los estudiantes? Documento en línea. Disponible en: http://www.icesi.edu.co/contenido/pdfs/cartilla_aprendizaje.pdf. Consulta: 5/04/2013.



Bartolomé, A. y Grané, M. (2004). Educación y tecnologías: de lo excepcional a lo cotidiano. Aula de Innovación Educativa. Número 135. (Pp. 9-11).

Cabero, J. (2007). Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación. España. McGraw-Hill.

Castellano, H. (2007). El pensamiento crítico en la escuela. Argentina. Prometeo Libros.

Coll, C. (2008). Las competencias básicas en educación. España. Alianza Editorial.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. México. Editorial Santillana, Ediciones UNESCO.

Díaz-Barriga, F. (2001). Estrategias docentes para el aprendizaje significativo: fundamentos, adquisición y modelos de intervención. En Díaz-Barriga, F. y Hernández, G. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructivista. Colombia. McGraw-Hill Interamericana.

Escotet, M. (1991). Aprender para el futuro. España. Publicaciones de la Fundación Ciencia, Democracia y Sociedad.

Fairclough, N. (2006). Language and globalization. Reino Unido. Editorial Routledge.

Fenstermacher, G. y Soltis, J. (1998). Enfoques de la enseñanza. Argentina. Amorrortu Editores.

Fullan, M. (2002). Las fuerzas del cambio. Explorando las profundidades de la reforma educativa. España. Editorial Akal.

García, M. (s.f.). Modelos de formación y perfil del profesorado universitario: Competencias y diferentes estilos. Documento en línea. Disponible en: <http://www.uco.es/servicios/informatica/windows/filemgr/download/mdgarcia/M.Dolores%20Garcia%20Fdez/texto1.htm>. Consulta: 16/03/2013.

Hanna, D. (2002). Nuevas perspectivas sobre el aprendizaje en la enseñanza universitaria. En Hanna, D. (ed). La enseñanza universitaria en la era digital. España. Octaedro-EUB.

Hernández, R; Fernández, C. y Baptista, P. (2010). Metodología de la investigación. México. McGraw-Hill.

Hurtado, J. (2010a). Metodología de la investigación. Guía para la comprensión holística de la ciencia. Venezuela. Editorial Quirón.

Hurtado, J. (2010b). Metodología de la Investigación. Paradigma Cuantitativo Positivista. Venezuela. Editorial Quirón.



Kamii, C. (1982). La autonomía como objetivo de la educación, implicación de la teoría de Piaget. *Infancia y Aprendizaje*. Número 18. (Pp.3-32).

Martínez, F. y Prendes, M. (2001). La innovación tecnológica en el sistema escolar y el rol del profesor como elemento clave del cambio. Documento en línea. Disponible en: <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/paz1.pdf>. Consulta: 23/04/2013.

Marquès, P. (1999). Roles actuales de los estudiantes. Disponible en: <http://peremarques.pangea.org/estudian.htm>. Consulta: 17/04/2013.

Matus, O. (s.f.). Mi rol del estudiante. Universidad Santiago de Chile.

Moore, S. y Murphy, M. (2009) *Estudiantes excelentes. 100 ideas prácticas para mejorar el autoaprendizaje en Educación Superior*. España. Editorial Narcea.

Pérez, M. (2002). El docente desde la perspectiva del desarrollo curricular, organizativo y profesional. *Profesorado: Revista de currículum y formación del profesorado*. Volumen 6, número 1-2. (Pp. 1-13).

Peronard, M., Crespo, N. y Velásquez, M. (2000). La evaluación del conocimiento metacomprensivo en alumnos de educación básica. *Revista Signos*, 33 (47) 167-168.

Piaget, J. (1975). *Psicología y epistemología*. España. Editorial Ariel.

Rama, S. (2011). Professor's performance for effective teaching (Kosovo case). *Procedia Social and Behavioral Sciences*. Volumen 12. (Pp. 117-121).

Reich, R. (1992). *The work of nations: Preparing ourselves for 21st century capitalism*. Estados Unidos. Vintage Books.

Repetto, E. (2003). *Intervenciones psicopedagógicas para el desarrollo del aprendizaje, de la carrera y de la persona*. España. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Rogers, Carl. (1978). *Carl Rogers on personal power*. Reino Unido. Delacorte Publishing Company.

Rué, J. (2009) *Aprendizaje Autónomo en Educación superior*. España. Editorial Narcea, S.A. de Ediciones.

Sáenz, K.; Galán, L. y Luna, H. (2003). *Innovación. Reflexiones sobre la Educación Superior en México*. México. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Seara, M. (2010). *Un nuevo modelo de universidad. Universidades para el desarrollo*. México. Universidad Tecnológica de la Mixteca.

Segobia, F. y Beltrán, J. (1998). *El aula inteligente. Nuevo horizonte educativo*. España. Editorial Espasa.



Solé, I. (2007). Disponibilidad para el aprendizaje y sentido del aprendizaje. En Coll, C.; Martín, E.; Mauri, T.; Miras, M.; Onrubia, J.; Solé, I. y Zabala, A. El constructivismo en el aula. España. Colofón Graó.

Tünnermann, C. (2009). La universidad del siglo XXI. México. Editorial de la Universidad Juárez del estado de Durango.

Vygotsky, L. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. España. Editorial Crítica.

Vygotsky, L. (1987). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Cuba. Editorial Científico Técnica.

Walker, J. (2006). Principals and Counsellors Working for Social Justice: A Complementary Leadership Team. Guidance and Counseling. Volumen 21, número 2. (Pp. 114-124).

Womack, R.; Studer, J. y Oberman, A. (2006). Producing evidence to show counseling effectiveness in the schools. Documento en línea. Disponible en: http://www10.homepage.villanova.edu/deborah.schussler/CHR_8604/Articles/Studer,Oberman,Womack_2006.pdf. Consulta: 12/02/2013.

Young, R. (1993). Teoría crítica de la educación y discurso en el aula. España. Editorial Paidós Ibérica.

Zalequett, C. (2005). Principals' perceptions of elementary school counselors' role and functions. Professional School Counseling. Volumen 8, número 5. (Pp. 451-458).

Zárate, J. (2002). El arte de la relación maestro alumno en el proceso enseñanza-aprendizaje. México. Instituto Politécnico Nacional.

Zuñiga, M. (2011). Los estudiantes universitarios del Siglo XXI en México: de la pasividad a la autonomía y al pensamiento crítico. XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación. Barcelona, España.